Año VI — Habana, junio 29 de 1907 — Núm. 233

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase

Número suelto, 3 centavos ‖ Redacción y Administración: Paseo de Martí, número 113 ‖ 25 ejemplares, 50 centavos

ORGANIZACION

I.

Los pueblos son el resultado del concurso de fuerzas activas concentradas; á ellos se deben los maravillosos progresos que alcanzamos; son una asociación peremne que señala con caracteres imborrables la infatigable investigación de los hombres, el análisis profundo, el aleteo contínuo de esa inspiración que se remonta á ingentes proyectos sin que en su avance triunfal tenga cabida jamás el «Non plus ultra» del asustadizo.

Conquista tras conquista, lucha tras lucha, idea tras idea, ni las víctimas ni sus ayes, producen desmayos que acorten ese entusiasmo renovador que á lo desconocido nos empuja desafiando peligros.

¡Qué sería de la Humanidad si todos sus indivíduos desparramados por la Tierra procurasen su desenvolvimiento aisladamente!

La sociedad nació por y para el progreso; el auxilio mútuo la necesitó, así lo reconocen Spencer, Balmes y otros muchos filósofos; esta es, pues, la primera causa que hizo considerar imprescindible aquel axioma tan sobado y por demás sabido «la unión es fuerza».

Y que tal concepto se aplicó ya en las primeras edades, lo demuestran todos los monumentos prehistóricos de la antigua civilización prodigados desde el Indostan al Egipto, y desde Egipto á la Grecia; ésta hoy aún muestra sus magnificencias al estudioso viajero. Rememorar los tiempos del explendor de Esparta y Atenas, así como el poderío de la soberbia Roma, con sus conquistas, sus partidos, sus escuelas filosóficas y hasta sus luchas de clases, es recordar cuanto vale, cuanto puede lograr el espíritu de asociación.

Cada página de la Historia representa el panegírico del esfuerzo común, de lo que han pasado nuestros predecesores para legarnos enseñanzas provechosas, aleccionándonos y preparando el camino á seguir, amplificado á través de los tiempos, para llegar, á pesar de los continuados descalabros, al presente momento, señalado en el reloj de los tiempos y en el curso de los siglos con el número XX.

Añadid á lo enumerado los grandes ejemplos de asociación animal y hemos de convenir que en ella reside la fuerza engendradora de todo lo útil, sin olvidar tampoco que también ha servido para consolidar lo inútil.

Pero la piqueta revolucionaria hace la depuración de lo que la herencia nos legó, y colectivamente el cuerpo social va seleccionando. La asociación que patrocina las nacionalidades está comenzando á quebrarse, el entusiasmo por las conquistas territoriales no enardece ya; la espiritual metafísica es irrisoria; el derecho divino de los potentados no se admite; la aristocracia es sinónimo de estupidez; todo lo invade el escepticismo, nada merece respetos y acatamientos, y si estos subsisten son más aparentes que reales. Sólo la ciencia experimental recoge prosélitos entre el conjunto social porque descubre á todos un mundo de armonías hasta hoy oculto.

Pero sobre todo ese maremagnun aparece un punto, negro para los temerosos, radiante para las multitudes, que continúa el vaivén de las reacciones, el flujo y reflujo de estos oleajes humanos que tienen su psicología y fisiología como cualquier organismo, punto que es el objetivo de toda individualidad descontenta: Redimirse.

A la consecución de la práctica de esos fines todos contribuyen: si el indivíduo es supérfluo en el análisis y nada profundiza, será un adaptado, un ente que será arrastrado inconscientemente por las circunstancias; pero si por el contrario su espíritu se mece en los ensueños de un porvenir, hará algo que sirva de contribución á su anhelo.

Solo estorba una condición ruin, mal que embota las más expontáneas afecciones: es el egoismo, microbio cruel propio de estos tiempos, y la lucha por la vida no alcanza hoy otra finalidad, aun cuando conviene aclarar que no todos los egoismos son idénticos. Quién antepone el *yo* como única aspiración saltando por encima de los derechos de sus semejantes, trata de sobreponerse á la solidaridad recíproca que debe reinar; el que haciendo del *yo* una condición impuesta sólo para su conservación y luego pone en segundo término el bien de los demás, contribuye al perfeccionamiento general, que es el ideal que compendia una frase, síntesis de grandes aspiraciones: el problema social.

La solución de este problema absorve todas las atenciones; mas ¿á qué se debe tal oportunidad?

Al industrialismo, al progreso científico, al desarrollo de la mecánica, especulada por el capitalismo con grave perjuicio de los productores, que sin el auxilio de sus brazos ve multiplicarse la producción y se halla imposibilitado de consumir conforme á sus necesidades.

Esta injusticia hizo concebir la idea de defenderse, de exigir un cubierto en el banquete de la vida, acogiéndose al apoyo mútuo en la resistencia al capital, iniciando la lucha latente, desigual y favorable hoy á los poseedores, por ignorancia, mala fé ó avaricia de los desposeídos, que son una absoluta y abrumadora mayoría.

Y así como la Asociación había sido el aliciente que inspiró las inteligencias de nuestros antepasados para implantar unificaciones y ensanchamiento de poder, así hoy el asalariado forma un ejército internacional que combatiendo todos los regímenes proclama la lucha de clases, reconociendo el fracaso de la política y declarando la irreconciliable guerra de proletarios y burgueses.

Periódicos, folletos, libros, tribunas, teatros, academias y ateneos, esparcen á todos los vientos la nueva doctrina. Entre los mismos privilegiados aparecen hombres sostenedores de la «buena nueva».

Las intermitencias de esta fiebre aguda, convertida en duelo tremendo y fatal, no son signo de desfallecimiento, sino períodos de transición que exije todo largo combate.

Como parece que en la Habana estamos en un momento de transición así, porque no es concebible que subsista mucho tiempo la desorganización actual, ya que va palpándose el peligro de dejar abandonadas á discreción las posiciones conquistadas, dejamos para el número siguiente la continuación de este escrito.

¿ARBITRAJE?

En la entrevista celebrada por Mr. Staples con el alcalde sobre la huelga de tabaqueros, se vió con toda claridad que el arbitraje, al que querían someter á los huelguistas, era sólo un señuelo con el cual pretendían engañarlos y para que se vea que no exageramos, copiamos del periódico *El Mundo* las declraciones hechas por *ese mister* á el alcalde:

«Mister Staples, director de la Compañía, se personó en el despacho del alcalde, ante quien presentó numerosos documentos procedentes de los accionistas del extranjero, en donde se declara que no es posible acceder á lo solicitado por los obreros.

El arbitraje—dijo Mr. Stapes—era lo único que cabía. Hubiéramos admitido—si la comisión de arbitramento lo disponía,—el pago en moneda americana, en la misma forma que lo piden los obreros. De otra suerte no era posible, porque cualquiera otra solución traería como consecuencia un gran desequilibrio económico entre las distintas firmas que se dedican á la elaboración del tabaco habano en este país.»

Ahora bien, si este señor declaró que debido á los documentos que le habían enviado los accionistas de la Compañía que él representa, *no era posible acceder á lo solicitado por los obreros*; ¿cómo se explica que después diga que hubieran admitido el pago en moneda americana en la misma forma que lo piden los obreros, *si así lo hubiera acordado* ese arbitraje que ellos y el alcalde querían? ¿no se vé en todo esto una *morrocotuda* contradición? Y además se ve otra cosa muy importante, que los tabaqueros no deben perder de vista, y es que el arbitraje es una farsa que sólo favorecería á los que, á toda costa, pretenden hacer morder el polvo á nuestros compañeros tabaqueros.

Ojo, pues, camaradas, y no dejarse sorprender con esa estratagema de arbitraje, que vuestra justa causa no necesita ser sometida ni reconocida por ninguna clase de árbitros, puesto que desde el primer día fué reconocida por todo el pueblo cubano y por los obreros del mundo entero.

Hay hombres de consumada inteligencia que no tienen casa y pasan hambre y miseria. Y hombres hay que siendo grandes *burros* habitan lujosos palacios y disfrutan y gozan á sus anchas. Vivimos en la sociedad donde todo se vé al revés...

UNA CONDENA.

Que España vá progresando? ¿quien lo duda? Al menos así nos lo dicen los obreros inconscientes, los periodistas profesionales, los burgueses y la clerigalla; en fin, todos los poseidos é idiotizados por esta criminal Sociedad.

Efectivamente, ahora se reconstruirá la Escuadra española, donde podrán morír como carneros los primeros, medrar los segundos y enriquecerse los últimos; pues sabido es que el burgués se aprovecha tanto de la *Gloria* como de la desgracia de su *Patria* y sino que lo diga el comercio español de Cuba. Después se conciertan las alianzas que entusiasman á los cretinos y eunucos; y para colmo de *felicidad* nace un nuevo Rey que, considerado por el lado del utilitarismo, tiene la misión en el mundo de rebajar un puñado de garbanzos al puchero de cada trabajador.

Bien es verdad que la alianza con Inglaterra producirá muchos beneficios á las empresas ó compañías de burgueses ingleses, que se dedicarán á extraer mineral, y que emplearán un sin número de individuos [súbditos de ese mismo Rey que les quita los garbanzos del puchero] que *vivirán* de eso; pero, ¿acaso no vivirían mejor esa gente cultivando libres sus campos sin dar el 90 por ciento á tantos vagos y ladrones de Bomba y sotana.

...Ah! si todos los trabajadores comprendieran su fuerza y poder, cómo cambiaría el mundo, pero...esperar, eso si que es la verdadera utopía, hacer de la cuestión social una lucha de clase creyendo que en el actual medio ambiente todos los trabajadores lleguen á ser conscientes para que [como le pasa actualmente al obrero catalán] después de brillantes luchas con el capital, se vea como el rebaño, manejado por hábiles pastores que lo *ceban* bien para más tarde llevarlo á vender en el mercado de la política.

Por esto la cuestión social no puede ser y lo repetimos, una cuestión de clases; sinó que es una cuestión humana y tiene que ser resuelta por hombres verdaderamente impuestos de lo que van á hacer, no dependiendo el resultado precisamente de la cantidad sinó más bien de la calidad; siendo así que el día que una minoría resuelta se imponga por la fuerza que dá la razón, [y ayudada por las fuerzas que proporcionan las ciencias físicas y químicas,] esta multitud de séres que se ha dado en llamar la masa, por razón misma del egoismo, que es lo único que hace mover al hombre, se volverá *conservadora* del medio en el cual puede desarrollar cada cual sus actitudes y satisfacer sus necesidádes y evitará que cualquier ambicioso se crea con derecho á ser César, pues sin interés y sin miedo no puede haber quien se deje imponer por otro.

Así no es de extrañar que de vez en cuando salga un hombre fuerte que sintiéndose oprimido por esta sociedad infame y viendo la burla criminal que los autores y aprovechados, de este estado de cosas tan malo, hacen á los que sufren y no tienen coraje para vengarse, salga á la defensa de él y de los otros, y marque en sangre una fecha de la Historia de un pueblo; hé aquí el caso de Morral.

Ahora pasemos á analizar el porqué de la conducta de Nakens: la culpa de que Nakens no delatara á Morral y que le diera acogida en su casa, la tiene el Cristianismo, (1) cualquier cristiano en su lugar, hubiera hecho lo mismo, y el Gobierno que condena y el vulgo que critica su conducta son unos farsantes ó unos imbéciles y demuestran la inutilidad y lo imposible del cristianismo que en veinte siglos no ha producido más que alguno que otro cristiano de verdad, pues todos los que gobiernan y todos los dichosos son contrarios á la religión que dicen profesan. Pero el gobierno y sus "clases directoras" dirán que tiene que castigarse para que no haya quien, guiado por sus sentimientos y amor al prójimo, salve la vida á un anarquista. Pero ¡que ...inocentes! ¿Acaso ignoran que el hombre que se decide á vengar un agravio renuncia á la vida por serle esta insoportable, consintiendo bajezas y crímines perpetrados por la canalla que nos explota; y que si no hay un cristiano que salve un anarquista, no dejará de haber un HOMBRE que prosiga la obra por el justiciero empezada.

J. T. SERAS.

(1) Obsérvese que Nakens ha combatido siempre al anarquismo.

La iglesia y la mujer.

Desde el primer día, la Iglesia se apoderó de la mujer y la conserva como el auxilar más poderoso de su obra de propaganda y subyugación. Al principio surgió un obstáculo. ¿No era la mujer la vergüenza y la perdición, la criatura terrible y repugnante del pecado, ante la cual tiemblan los santos? En ella ha puesto su lazo la impura naturaleza; ella es la fuente carnal de la vida, la vida misma, cuyo desprecio enseña el Catolicismo. Por eso la Iglesia negó por un instante el alma á la bestia de la fornicación, de quien huían los hombres puros, refugiándose en el desierto, seguros de sucumbir si la brisa de la tarde les traía el olor de su cabellera. Puestos fuera del mundo todo deleite y toda belleza, la mujer no podía ser en la tierra más que la belleza y la voluptuosidad condenadas, tenidas por diabólicas, denunciadas como asechanza de Satanás, contra las cuales se aconsejaba la oración, las mortificaciones y sobre todo la completa abstención del acto. Se trató de aniquilar el sexo en la mujer. La mujer idsal se representó sin sexo, virgen entronizada como reina de los cielos, gracias al absurdo milagro de haber parido sin dejar de ser virgen. Más luego comprendió la Iglesia la irresistible omnipotencia sexual de la mujer sobre el hombre, y no obstante su repugnancia y su terror hacia el sexo, acabó por servirse de él para influir sobre el varón, para recuperarle y encadenarle.

Es un verdadero ejército esa legión de mujeres, debilitadas por una educación deprimente, aterrorizadas por el miedo al infierno, y á quienes hace esclavas el odio y dureza del sacerdote. Ya que el hombre no creía y se apartaba del altar, podía ensayarse el reducirle empleando en tal labor el hechizo satánico y siempre triunfante de la mujer: conque ella se le negara seguiríala él hasta el pié de la cruz. Indudablemente, la inmoral inconsecuencia de esto era un inconveniente sensible, mas ¿no había perdido el catolicismo su primitiva dureza? No habían nacido los jesuitas para luchar en aquel nuevo terreno de la casuística y las transacionos del mundo? Desde entonces la Iglesia manejó á la mujer con mano más suave y diestra. Aunque seguía rechazándola como esposa por su medrosa repugnancia hacia el vedado deleite, utilizaba para su propio triunfo aquel placer prohibido. Su política consistió en conservar á la mujer enteramente suya, seguir embruteciéndola y manteniéndola en estado de eterna infancia. Enseguida hizo de ella un arma de guerra, segura de vencer al varón incrédulo con la mujer piadosa.

Tiene en ella un constante testigo en el hogar deméstico y su acción llega hasta á la alcoba cuando es menester reducir al hombre á las mayores angustias. Y la mujer sigue siendo. no obstante, la bestia de lujuria, de que unicamente se sirve el sacerdote para afianzar el Reino de Dios.

EMILIO ZOLA.

Los burgueses y comerciantes en una hora de negocio pueden ganar para vivir gozando toda su vida. Los que todo lo producen, trabajando diez y once horas diarias, sólo ganan para ir viviendo pasando hambre y miserias.

DESLINDANDO

Por la pureza que en sí encierra el ideal que anhelamos, por su belleza, por lo grandioso de su doctrina, por el amor de que está constituído, por la firmeza de sus adeptos, y por ser la verdad el único faro que guía sus actos; es preciso, necesario, de urgente necesidad, que los hombres que simpaticen con sus principios se acerquen todo lo posible á esa misma verdad, á ese mismo faro, para que ilumine nuestros pasos y pueda conducirnos á la meta de las aspiraciones que en sí encierra tan bello ideal y tan hermosa como sublime doctrina anarquista.

¡Oh! ¿De qué vale pregonar una idea, hacer alarde de un principio, si á la vuelta de la esquina, como vulgarmente decimos, practicamos todo lo contrario y aún nos mofamos de aquello que predicamos?

No; no se puede decir anarquista ni simpatizador de la idea, aquel que todos sus actos, sus movimientos y su vivir forman un ridículo contraste.

Entre los anarquistas de distintos adjetivos, se han *colado* unos indivíduos que encaretados con la máscara de un *individualismo particular* se entrometen donde no los llaman. Lo que sí podemos decir es que no trabajan. Su labor sólo se reduce á reunir unos centavos, hoy de un modo, mañana de otro, pero siempre con diferente causa.

Tres, cuatro y cinco años hace que los conozco, y todos los días aparece un *nuevo anarquista* que sin motivo se declara boycoteado de los maestros y patronos, remedando un «mártir» de nuevo cuño, que se dice redentor por la Anarquia, por la noble causa del que sufre por el mejoramiento de los demás.

Hablad con uno de ellos y vereis con que sangre fría, y como si fuera la cosa más natural del mundo, os dice: «Yo, si no fuera por las *ideas* hubiera estado empleado por el gobierno y sería cuando menos policía secreto ó guardia rural.

El que esto dice sin repugnancia no está muy lejos de ser lo que sus *ideas* le *prohiben*. Otros se han encasquetado el uniforme y se tapan la cara delante de aquellos que sin hacer alarde de ideas, tratan de propagarlas acercándose todo lo posible á la verdad.

¿Se puede creer, ni siquiera imaginar, que sea anarquista y menos rebelde aquel que durante su vida, casi parasitaria, nunca ha sufrido los vejámenes de un burgués, las amenazas de un casero ni ha visto en peligro su vida por un miserable jornal?

¿Es posible que sea puro en ideas aquel que explota á los demás trabajadores, los que hacen constantemente suscripciones aun contra la misma burguesía, y otros *cogiendo* adelantado á cuenta de folletos que se van á publicar ó invocando una colectividad, periódico ó grupo?

¿Qué idea se formarán estos *compañeros* de la Anarquía? ¿Con qué valor se presentarán en una tribuna á combatir el capitalista que nos oprime, cuando él sin producir nada *vive* de colectas hechas por esos mismos capitalistas?

¿Porqué se llaman boycoteados del patrone, cuando verdaderamente no saben trabajar, y esta es la causa de su boycot?

Las manos callosas, el sufrimiento moral y material del taller ó la fábrica, el escaso jornal que uno percibe, la familia que uno crea, el hogar que constituye, las injusticias que uno ve y palpa; he ahí la causa de la rebeldía, he ahí la propaganda anarquista.

Aquél que teniendo brazos, piernas y cabeza sanas, y no trabaja ya manual ya intelectualmente; aquél que, pudiendo, no produce y consume, aquel que vive de *favores* que queman y atrofian el cerebro y denigran, aquel que por la insolidaridad de sus compañeros no puede satisfacer su estómago, como era su deseo, y se entrega en manos del burgués ó del cura para llevar mejor vivir, no puede ni remotamente han pasado por su magin las ideas anarquistas.

Y no se nos venga diciendo que cada uno vive como puede, sin importarle nada á nadie; porque le diríamos con toda la fuerza de nuestros pulmones y con la energía necesaria: que no puede luchar de frente al enemigo, quien del enemigo vive; que no puede defender una causa justa aquel que sus pasos son contrarios á dicha causa y que no puede llamar parásito ni holgazán á otro aquél que toda su vida ha sido un zángano.

Hay que deslindar los campos y llamar las cosas por su nombre: estamos rodeados de moscones ponzoñosos, que sí hoy nos adulan por el real ó la peseta, mañana nos entregarán como Judas haciendo de «secretas» ú otra cosa más ruín, antes que doblar el lomo para trabajar corporalmente.

Hagamos limpieza, que el ideal anarquista así lo requiere; basta de hipocresías y arranquemos de una vez tanta careta con que se encubre tanto malvado, que introduciéndose en nuestros actos, pueden llevar algún día la miseria y la desolación á nuestros hogares.

Propaguemos tal como es el ideal; mirando de frente, sin importarnos las consecuencias que su propaganda nos pueda causar, pero apartemos de nuestro contacto estos gusanos roedores que intelectual y manualmente nada valen para nuestra verdadera emancipación.

ACRACIO DEL MONTE.

La pena de muerte

Las fibras de mi corazón se estremecen, los nervios de mi organismo tiemblan, mis arterias se llenan de coraje al saber que en pleno siglo XX, en que las tinieblas han cedido su paso á la luz, se vota una ley en Puerto Rico digna de regir en los pueblos salvajes.

Si el mundo con razón á sus conocimientos está dividido en tres clases; civilizados; ignorantes y bárbaros; desde niño había creido que esta isla pertenecía á la primera; pero es mentira, el tiempo, me ha desvanecido esa ilusión, esta corresponde á la última. No me explico como hay legisladores que abriguen en su mente leyes tan antihumanas que solamente debieran nacer y vivir en la fantasía de los antropófagos.

Pero no cabe duda, el pueblo se sabe de memoria que esas leyes se votan aquí, porque esos indivíduos tienen la certidumbre completa que el cadalso no se ha de levantar para ellos.

En Puerto Rico no han subido á la meta del crimen nada más que el pueblo ignorante, el pueblo sufrido, en una palabra, el pueblo explotado, el pueblo injuriado por la sociedad, siendo ella la mayor criminal porque mantienen los bandidos más grandes en su seno.

Señores legisladores! Tened presente á Francia en tiempos de Luís XVI que el pueblo cansado de sufrir el yugo despótico de la monarquía, no tardaron en surgir hombres amigos de los desheredados como Marat, Mirabeau y otros estableciendo tribunas simultáneas y dando el grito de la revolución.

Desgraciadamente, en la cuna de Baldorioty y Betances no pasa eso; este pueblo no tiene nervios; se muestra indiferente al grito de combate.

¡Pueblo indefenso! levántate y cual Juana de Arco con la espada poderosa de la justicia corta la cabeza de los déspotas.

Sólo el diputado puertorriqueño D. Rosendo Matienzo Cintrón, dejó oir su elocuente voz contra el desatino leguleyo demostrando su inconveniencia.

M. CIANINI.

Ponce (Puerto Rico).

Los atentados anarquistas

Cuando un hombre noble que da gustoso su vida por los que sufren, arroja una bomba entre un grupo de capitalistas ó gobernantes, los asalariados de la pluma, los parias del pensamiento, la turba lacayuna que se refocila en los bajos fondos de la prensa, en su cobardía ruin de serviles adulones claman contra el valiente ejecutor, infamando la memoria del hombre grande, que sus cerebros de pigmeos no pudieron comprender. La legión viscosa y repugnante de los polizontes uniformados y secretos, azuzados por las autoridades gobernantes invaden los hogares de todos los que juzgan hombres, apalean é insultan, resguardados en su impunidad, y llenan las cárceles de inocentes; y la alta canalla de los políticos burgueses, terribles en su cobardía, presentan el atentado cual aterrador fantasma ante los pobres cerebros de la multitud.

Pero lo triste, lo doloroso, es que ese pueblo que trabaja y no come, que se consume en tugurios y fabrica palacios, indígnase, y haciéndose eco de sus verdugos, arroja puñados de fango sobre el que dió su vida por sacarlos de su abyeción. ¡Oh! Es triste la actitud del pueblo en esos casos que sólo imitar debiera. Sin detenerse á meditar un sólo instante sobre los dolores profundos, las intensas desesperaciones que encarnan esos actos de suprema rebeldía, da su fallo, siempre ilógico, siempre repugnante.

Para los jueces y las gentes, todo atentado proviene de un complot; ellos en su asqueroso egoismo, en su falta total de sentimientos, no pueden concebir la resolución extrema de un hombre que exasperado ante la impotencia de su propaganda hablada y la acumulación de miserias é infamias que ante él vé, se decida á morir sembrando la muerte entre los inútiles y tiranos, para acelerar por este medio violento la destrucción de esta organización social.

Los indivíduos á quienes la sensibilidad domina son los más predispuestos al hecho, á causa de su gran apasionamiento, la extrema delicadeza de su constitución nerviosa, les lleva á emplear la violencia por altruismo; dan á gusto su vida por propagar; esta definición resulta incomprensible á los groseros sentidos del vulgo.

De los lamentos de los mercachifles de la prensa, de los insultos cobardes de la canalla burguesa, de las mentiras de los políticos y de las infames represiones de los gobernantes, saca en consecuencia la masa ignorante, que los anarquistas sólo quieren el caos, y aléjanse espantados de nuestro hermoso ideal.

Esos actos, manifestación relampagueante de la excitación profunda existente en los elementos rebeldes, resultan aterrorizantes á los cerebros enfermos, atrofiados, de los esclavos plácidos. Esos eternos sumisos, corifeos de sus tiranos, son encarnizados enemigos de los actos violentos cuando estos son perpetrados por los que sufren, y son más entusiastas admiradores cuando estos provienen de las clases directoras.

Ese fenómeno que se desarrolla en el pueblo, que parece demostrar una total degeneración, podemos considerarlo no como abyeción sino como resultante del veneno ingerido en las dististas escuelas religiosas y políticas que, trasmitido de generación á generación, le han llevado al grado actual de servilismo é inconsciencia. Si; porque solo de inconscientes y serviles se puede calificar á esas multitudes que frenéticas aplauden los más horribles asesinatos, los más bárbaros atropellos, las más infames carnicerías, cuando son los tiranos quienes las efectúan y se muestran horrorizados cuando un hombre, dando en holocausto su vida, ejecuta un acto violento á que ha sido impulsado por su odio á los tiranos y por su amor á los desheredados.

«Nuestro horror á la sangre», exclaman las gentes anteponiendo á las teorías de nuestro noble ideal la sangre vertida por los atentados anarquistas. Pero ¡oh sarcasmo! esos mismos entes que parecen horrorizarse al recuerdo de los tiranos y mesalinas muertos por algún justiciero proyectil, siéntense sobrecogidos de estúpido respeto ante los entorchados y cintajos adquiridos por tal ó cual aventurero sobre los cadáveres de millares de hombres, contemplar sin chistar las innumerables familias que la acaparación capitalista mata de hambre, ven con ojos de imbécil los innumerables derrumbes que á diario se suceden, dejando sin vida á cientos de trabajadores; pero lo más triste, lo más asqueroso es que esos mismos *sentimentales* háyanse dispuestos en toda ocasión á empuñar un fusil y marchar á las órdenes de cualquier asesino galoneado á matar trabajadores, para á costa de los mismos vestir el degradante uniforme del policía, es una satisfacción; y una vez *empaquetados* con esa librea infame, ejecutar los crímenes más horrendos, los más cobardes atropellos.

De entr eesos han surgido los asquerosos tipos que se prestan á perpetrar los incalificables actos de diseminar por los urinarios y parques de Barcelona bombas que son achacadas á los anarquistas, cobardes crímenes reaccionarios que sólo hieren al pueblo, y, por lo tanto, incapaces de ser ejecutados por estos.

El ideal anarquista, ideal de bondad y de justicia, de amor y de belleza, rechaza la sangre, pero nosotros ante las violencias é infamias de los que mandan, tenemos necesariamente que sentirnos identificados con esos actos, justas represalias de los eternos oprimidos, y experimentar profundo desprecio por los degenerados que sufriendo diariamente el salivazo del capitalista y el latigazo del gobernante, fingen un hipócrita sentimentalismo cuando tratan de los atentados anarquistas, que sembrando el pánico entre los parásitos aceleran el día de la liberación total.

J. F. DIAZ.

EL MENDIGO

¿Véis ese decrépito anciano, que apoyado en nudoso bastón, recorre la ciudad de puerta en puerta, que extiende lloroso y suplicante la mano y os pide un poco de pan con que calmar el hambre que le azota?

Pues bien: preguntadle en que dorada cuna meció sus primeros años, preguntadle en donde están las alegres orgías de su ayer borroso, y él os contará una negra historia de dolores y trabajos.

El os dirá como se fué gastando poco á poco en la mina ó el taller, y también os dirá como luego, cuando sus brazos desgastados no tuvieron fuerzas para manejar la herramienta, y sus débiles pupilas no tuvieron la fijeza necesaria; fué despedido, despreciado, y se le hizo á un lado con asco y repugnancia, como objeto inservible que se arroja al muladar.

El os contará la triste historia de sus amores juveniles y os hablará de aquellos hijos que fueron su esperanza y que luego el cuartel arrebatara llevándolos á morir al otro lado del continente, sin que una mano cariñosa cerrara sus ojos, sin que un pecho amigo recogiera su postrer suspiro. Todo esto os contará el pobre viejo, y después vereis en sus pupilas temblonas un relámpago de ira; algo así como la esperanza cierta de que llegará el día en que todos sus sufrimientos serán vengados.

No procureis detenerle: dejadle seguir triste y sólo por el mundo, como protesta á todo lo creado.

ESPERANZA NUESTRA

En buen hora la maldad, unida á la ignorancia
condene nuestra fé, insulte nuestro ideal,
y aliente y vivifique la floresta del mal
sepultando en el yerro el alma de la infancia;

En buenhora un clero malo, de instinto traicionero,
eunuco de razón, condene nuestro amor,
y el viento de la enseña seque la rubia flor
de la bondad que encanta al Universo entero.

Hombres que como yo alimentais la creencia
en la victoria final de esa alborada inmensa
que inundará de luz la pobre humanidad:
No desanimeis, no; el sol que se anuncia,
al bañarnos el rostro en ondas de alegría,
implantará en la tierra Amor y Libertad.

PAUL SEGURENTE.

Los Tabaqueros.

La verdad sea dicha: cuanto más tiempo se pasan en huelga los torcedores de tabaco de la Habana más simpático se nos hace el movimiento. Y no es que nosotros estemos por los movimientos prolongados, no; pues sabemos por experiencia que éstos castran las energías y coartan nuevas iniciativas. Pero en esta huelga sucede todo lo contrario: cuanto más larga más revolucionaria se hace.

Hay que frecuentar el centro de los huelguistas y ver como hemos visto nosotros la actitud que toman éstos cuando se introduce, como sanguijuela ponzoñosa, un político de los que la masa inconsciente llama de talla. La gente se agita, y todos fijan su vista en el intruso, y por el movimiento de sus ojos, por la articulación de sus labios, sacan en consecuencia lo que viene á buscar, lo que desea aquel *alto funcionario de talla*, que se entromete donde, no sólo no lo llaman, sino que desean que no vaya.

NADA DE ARBITROS; entregar el movimiento en manos agenas es dar por fracasada la huelga; aquí no hay más intermediarios que el Comité de huelga y los representantes del Trust; de parte á parte se discute, se mira y se analiza la huelga ó se transige si así lo creen conveniente ambas ó se repiten las reclamaciones de un lado y las negativos del otro.

Los burgueses no quieren reconocer los derechos de los obreros, y éstos tampoco no quieren reconocer personas extrañas al movimiento. La huelga fué declarada al Trust, pues con éste se debe deliberar; lo demás son paños calientes.

Qué, ¿se os desafía con las bayonetas y el fusil? No importa, casi es preferible morir en la lucha que morir de inanición ó tuberculosos en los talleres antihigiénicos de una tabaquería.

¿La prensa burguera os ataca? Mejor; con eso dais á comprender que no os dejais arrastrar por una corriente pestilente que corrompe y degrada.

La táctica en la superficie es pacífica, pero en el fondo de ella vemos la revolución que la mina y dado el vaiven del oleaje, no tiene de extraño que resulte una tempestad cuyas consecuencias traerán la responsabilidad sobre el Trust, la prensa mercenaria y estos intermediarios que quieren llevar la nave por la ruta del naufragio; nunca por la senda del puerto de salvación.

EXPLOSIONES VOLCANICAS

Las grandes palpitaciones de la tierra, hoy en compteta revolución, son los signos precursores de esa otra gran explosión que se llama Revolución social.

Y es que la tierra al rugir en sus entrañas se, apresta al combate y sus distintas capas en común conspiran por extenderse y ensancharse; rugiendo con la furia del chacal para advertir á los grandes de la tierra que llegó la hora de temblar.

Y todo, en efecto, así lo indica: al convulsionarse la capa esférica del planeta, al rugir, al crepitar de los volcanes, todo indica al hombre la hora cercana de su total emancipación.

Y vedlo, pues: en toda la superficie se siente igualmente el rugir del pueblo envilecido por siglos y siglos de servidumbre, y que guarda en su alma como las capas azoicas en su seno la lava ardiente y destructora de la revolución que dignifica; la que hacen los esclavos en pro de su total reivindicación.

Y que no miento lo indica el actual desenvolvimiento de las doctrinas anarquistas, en todas partes crecientes y poderosas, ved sinó el formidable imperio ruso, centro de la autocracia, que se tambalea hoy á los golpes de la demoledora piqueta social y anárquica, que se prepara á desprender de la silla del trono al déspota más déspota de todos los tiranos de la tierra para arrojarlo al lodazal inmundo de la más inmunda de las derrotas.

Y sigue el planeta crepitando; y en Italia el pueblo se da cuenta y se apresta á arrojar de su sitial, desde el cual domina al mundo, al jefe de la tiranía y de la ignorancia: al Papa embrutecido por las edades y por la estulticia, al capitán innoble de los aún perversos y poderosos, al padre nato de los bandidos que forman la gavilla nombrada Clero y que roba y mata en nombre de un dios *misericordioso y justo*.

Y en Francia, en Alemania, en los Estados Unidos é Inglaterra, sigue el desarrollo de la idea creadora de la Libertad que se aproxima.

España, la última, ya se lanza al combate, ya sus nobles y explotados hijos marchan al triunfo entre un himno de metralla y alumbrados por el resplandor de las gigantescas luces que se llaman Ilustración y Dignidad.

Todo, pues, late y ruge, con los ecos del volcán se unen las lágrimas de las madres proletarias, que sufren vejadas por el despotismo. Todo ruge y tiembla, mas no temais, que de entre la metralla saldrá como un iris de la paz y de la bonanza, el hermoso sol de la Libertad, la Bondad y la Solidaridad.

JOSE JULIAN PEREZ.

San Antonio de los Baños.

CONGRESO ANARQUISTA

A LOS GRUPOS.

Redactores de «Tierra».

Amsterdam, 8 de Junio, 1907.

El próximo Congreso anarquista de Amsterdam teniendo por fin el estrechamiento de las relaciones mundiales, será incompleto por falta de delegados de America.

Yo, en mi carácter individual, he venido á él, pero á pesar de mi conocimiento dentro del nuevo continente, yo no podré ni pienso ejercer funciones delegatorias.

Esto y la versión que circula de la prohibición de reunión del Congreso, me inspiró la idea de proponer una próxima reunión de anarquistas bajo el nombre de «Confederación universal de revolucionarios». Esta reunión puede efectuarse en el Uruguay ú otro país americano por ser la América más accesible á estas propagandas.

Yo os invito á estimular esta idea que además tendría el doble objeto de propagar el esperanto, consiguiendo así unidad de lenguale, que no se conseguirá en el Congreso de Amsterdam, causando graves inconvenientes.

Próximamente os enviaré más detalles.

Os saluda

Biofilo Pancastla.

A LOS OBREROS

¿Pediréis la aplicación de la ley contra el hombre que, privado de educación y maltratado desde su infancia, sin haber oido nunca palabra de afecto y de cariño, termine su fatal carrera asesinando, azuzado por el hambre, á un vecino para robarle una peseta? Pediréis su muerte, ó lo que es peor que vaya veinte años á presidio, cuando os consta que es más bien que un criminal un loco, y que su crimen es obra de la sociedad entera? ¿Pediréis que vayan á presidio esos infelices tejedores que, en un momento de desesperación, prendieron fuego á la fábrica en donde han consumido su existencia y dejado su sudor, ó que fusilen al insurrecto que enarboló en la barricada la bandera del porvenir? No, seguramente.

Si en vez de repetir lo que se os ha enseñado, RAZONAIS: si analizáis la ley y apartais de ella esas nebulosas ficciones conque se la ha envuelto, á fin de ocultar su verdadero origen, que es el derecho del más fuerte, y su fondo que ha sido la consagración de todas las tiranías que pesan sobre el género humano á través de su larga y sangrienta historia cuando hayais comprendido esto, sentiréis un profundo desprecio por la ley y sentiréis aversión sin tasa contra esa monstruosidad que os coloca diariamente en oposición con la conciencia.

Y como esa lucha no puede ser eterna, ó tendréis que subordinaros á ser un miserable, ó romperéis con la abominable tradición y vendreis á nuestro lado á trabajar por la completa destrucción de esta injusticia económica, social y política, y entonces sereis socialistas revolucionarios.

PEDRO KROPOTKIN.

El Hospital n.º 1.

El abandono en que se tiene á los enfermos en este Hospital, tiene su razón de ser. Tal vez los que hayan leido el envenenamiento de un niño, hace unos días, al que le dieron "sal de acedera" por un purgante de sosa, hayan formulado sus cargos contra la clase más baja, como se tiene á los Sirvientes, y no es así:

La culpa de todo esto, más que nadie, la tiene el Director en primer lugar y el Mayordomo en segundo; me explicaré: Conozco el Hospital desde su traslado de Aldecoa al lugar donde se halla, y sus directores, exceptuando uno, el Dr. Diago, todos han padecido de un mal; el querer convertir los empleados en soldados, y hé aquí el abandono por parte de los subalternos.

Hay sirviente que á fin de mes, cuando vá á cobrar los 12 miserables pesos que gana, se encuentra con 5 ó 6 multas de á peso por el «enorme delito» de levantarse 5 minutos tarde, haber un papel en el piso de la sala, no saludar al jefe inmediato, llegar un poco más tarde del permiso concedido por el «superior», por hablar uno con una, etc. etc. Es natural que con estas bajezas entra el descontento, y de ahí el tener siempre personal nuevo é inútil, y el que se queda por no tener donde ir, lo hace todo sin voluntad y de mala gana.

Las Enfermeras, niñas de 14 á 20 años que solo piensan en el tocado, estuco y composición de su personita, parecen más bien figurines de última moda que cuidadoras de enfermos; se pasan el tiempo oyendo los chicoleos de los alumnos, rurales y otros empleados; y como están en la edad en que el amor actual y ficticio que hoy rige, se apodera más de ellas, pues dejan todo abandonado por atender al galanteo y al espejo. Los Jefes admiten estas niñas y les dan Sala á los 15 días de entrar en el Hospital sin más conocimiento que el que los lectores pueden figurarse.

Estas plazas de Enfermeras deberían ser ocupadas por mujeres cuya edad pasara de los 40 años, que fueran unas verdaderas madres de los enfermos y que cuidaran á éstos, como lo exige el bien á la humanidad y el amor á nuestros semejantes; sino es así habrá siempre estas deficencias.

Los directores de hospitales deben ser hombres serios y amables con todo el personal desde el sirviente al médico interno; tener en cuenta el empleado que sirve y no imponer multas por ningún motivo, sino quiere que suceda lo que no hace mucho tiempo que abandonaron el hospital los sirvientes y tuvieron que servirse unos enfermos á otros; y ahora hace poco un sirviente de los antiguos que estaba con los locos tuvo que irse, por que las multas subían más que el sueldo.

Queda dicho pues, que todas las deficencias del "Hospital número 1", son culpables los que dirigen y administran dicho Departamento, por su mal trato con los sirvientes y consentir niñas románticas para cuidar enfermos.

El Corresponsal.

BUENAS NOTICIAS

Gratas, placenteras y jubilosas son las noticias que desde ha algunas semanas nos traen los rotativos informadores.

Y lo son asi para nosotros las tales noticias de esos periódicos, porque ellas son afirmadoras de hermosos actos de rebeldía realizados por la laboriosa clase proletaria.

Y esos hechos, que yo desearía se repitieran indefinidamente hasta la completa destrucción del mal, hanse sucedido en países cuyos gobiernos ostentan nombres diferentes.

Ello comprueba, una ocasión más, nuestra afirmación de ayer, dicho de hoy y, seguramente, declaración de mañana: que la injusticia es en todos los gobiernos, pues en todos se subleva la masa.

En el imperio de la vasta Rusia el contínuo caer de los bandidos al oportuno manejar la noble arma revolucionaria.

En el reino de Portugal háse manifestado la protesta digna y altiva del pueblo ante los repugnantes actos de los miserables gobernantes. Allí se ha luchado valerosamente y si los monstruos que indebidamente escarnecen, vilipendian y atropellan los derechos de las huestes del trabajo, no han mordido el polvo aún, á mi me parece, tal vez con crasa equivocación, quizás ajustando mis palabras al futuro desarrollo de los acontecimientos, que no está lejos el día que así suceda.

En la república de Francia los vinicultores han dado el ¡quién vive! á la canalla que les explota.

Podría citar aún otros casos, pero son suficientes los señalados.

Hasta en la nación donde habito, de cuyos obreros he desconfiado siempre, ha brotado la bendita chispa. En el Oriente de la cubana tierra que descubriera el insigne Colón en memorable día. hánse espantado y escondido los granujas, témerosos de que liquidaran cuentas los enfurecidos proletarios.

Pero no termina ahí la obra informativa de los grandes papeles; aún hay deserciones de regimientos que niegan su obediencia á los mandarines y van á sumarse á las fuerzas populares.

¡Qué extraordinario regocijo experimento cuando veo así, en la épica y gloriosa lucha reivindicadora del hollado derecho, á los que viven en las rudas tareas de la constante producción, en el agotamiento de las actividades en pro y en beneficio de la humana especie!

Continúa, pueblo, la loable y plausible obra comenzada y verás como se levanta augusta, soberbia y magestuosa, sobre el terreno que pisas, la Gran Casa cobijadora de todos y todos en ella á la labor honrada dedicados.

A. Fernandez de Velazco.

REUNION

El Grupo ¡TIERRA! se reunirá el lunes 1º. de Julio en el local de la Redacción. Se tomarán importantes y necesarios acuerdos para la marcha del periódico y la Excursión de Propaganda.

IMPORTANTE

Avisamos por este medio á los compañeros que deseen dirigirse á ¡TIERRA! ya para donativos, letras, suscripciones ú originales, pongan siempre en el sobre: Administrador de ¡TIERRA!, para evitar trastornos poniendo á otros la dirección.

Ecos la Cárcel

A LOS OBRFROS DE ORIENTE

Hora es ya que despérteis del sueño letárgico en que estáis sumidos y veais el camino de la realidad, y formeis grupos que defiendan nuestros derechos,como está formado el grupo «Libertad», los que sin mirar ni omitir sacrificios, han emprendido la lucha en pro de nuestros ideales, porque están convencidos que son los verdaderos, en los que todos tenemos los mismos derechos y en donde no existe ni puede existir la ambición, porque nadie aspira á puestos ni desea destinos para saciar el hambre,y convertirse más tarde en verdugos de los mismos que le ayudaron á elevarse al puesto que él ambicionaba, como hacen esa cáfila de embaucadores que viven á nuestra costa, que nos roban la existencia despedazando lentamente nuestra vida.

No os dejéis seducir por falsas doctrinas, que lo único que existe verdadero es la Anarquía, en la que no hay tales monstruos, como se empeñan en haceros creer esos imbéciles burgueses; lo que hay en nuestros ideales es mucho amor, mucha verdad y muchos hombres de corazón; que una vez caida de sus ojos la venda de la ignorancia, no quieren que se les oprima por más tiempo ni ser víctima del ogro que todo lo devora y que no nos deja ni un momento de reposo, y trata de anularnos, para á costa de nuestro sudor poder disfrutar de los placeres que les proporciona el oro que acumula á fuerza de tanto robo y del sacrificio de tanta víctima.

Volved vuestra vista al pueblo ruso, y vereis los esfuerzos que hacen por recobrar sus derechos; no os quepa duda que ellos saldrán victoriosos, porque luchan por el único ideal verdadero. No quiero que por esto penseis que yo quiero que actualmente hagais vosotros lo mismo; pero lo que deseo es que os prepareis para cuando nos toque la hora á nosotros, que es la única forma como podemos luchar y llegar á la victoria, procurando esa unión que constituye la fuerza, pues como bien sabeis contra la fuerza no hay resistencia.

Al llamaros la atención, no lo hago con otro fin que el de coadyuvar á fomentar nuestra emancipación, en la que está la solución del problema social, el que no tiene más remedio que resolverse en nuestro favor, porque, como dije, es el único ideal verdadero que existe, y aunque se empeñen en sostener lo contrario nuestros opresores, para los que ha llegado la hora de que les hagamos ver que el pueblo obrero no es el carnero manso y sumiso que se puede guiar por la ambición de cualquier quidan, y que estamos dispuestos á sacarles de su error por medio de la prensa, en la tribuna y en todas partes que se nos quiera combatir, con lo que les demostramos que no somos tan necios como ellos nos creen, y que contamos con compañeros que pueden esclarecer nuestros ideales sin aspirar á ser retribuidós porque nada desean más que el triunfo de la revolución social.

Felipe Leon Pinto.

Cárcel de Oriente, 10 Junio de 1907.

Allá en ignotos tiempos los pobladores de la Tierra desconocieron la dominación del hombre por el hombre; después aparecieron los primeros vestigios de civilización que dividió á la sociedad en superiores é inferiores, sometidos y sometedores: desde entonces un clamoreo ininterrumpido de gritos y luchas por la libertad se suceden; cuando la democracia la puso en el frontispicio de su obra, todos se convencieron de la mentira; y es que como cualidad natural que es, al legislar sobre ella se la inutiliza.—Serol.

parte de ese bello ejército francés, donde no hubiera dado otro ejemplo que el de la deserción.»

Freycinet, tres veces ministro de la Guerra, ha dicho:

«En la actualidad la vida del soldado es más propia para disminuir su valor moral que para aumentarle. Retenido durante algunos años en el regimiento, empleando en maniobras fastidiosas cuatro ó cinco veces el tiempo que reclaman, ocupado únicamente en cuidados materiales, pasa gran parte del día en la ociosidad, con el ánimo dispuesto á todas las celadas del vicio que le ofrece la estancia en las grandes ciudades.

»Frecuenta la taberna, tiene malas compañías... Entró en el regimiento ignorante y honrado y sale de él con harta frecuencia igualmente ignorante y además corrompido.

»Dichoso aun si no lleva consigo los gustos propios de la pereza, que le conduzcan á inhabilitarse para ganarse honradamente la subsistencia.»

Julio Delafosse, diputado conservador:

«Ya hace tiempo que los filósofos, los economistas, los moralistas, los sociólogos, los jefes de industria y los jefes de escuela, todos los que trabajan y todos los que piensan, todos los que no hacen política y conservan por tal concepto el espíritu libre y sano, han denunciado los efectos sociales del servicio militar: son espantosos

»Deshabitúa al obrero del campo como al de la industria del trabajo manual y dificulta ó desvía de ese modo su destino; iniciándolos en los placeres de la ciudad, despierta

la bandera. Cuando se hace ostentación de un patriotismo imbécil, no se hace más que justificar, que consolidar en manos de los explotadores y de los gobernantes esa fuerza invencible de que disponen contra nosotros.

Entusiásmense los burgueses viendo desfilar los regimientos con sns músicas y banderas, envanézcanse al ver su brillante aspecto y su aire marcial,, á ellos les corresponde, porque esos bravos muchachos van á montar la guardia á la puerta de los bancos, de las fábricas, de los almacenes y de los misnisterios; á su vista se preseuta la seguridad de sus cajas de caudales, la conservación de sus privilegios.

No nosotros, á quienes se nos ametralla en las calles por un sí ó por un no. Para nosotros el regimiento que pasa representa la servidumbre y la vergüenza, porque el hombre del pueblo, en cuanto viste la librea militar, traiciona, á pesar suyo, á los suyos; porque el proletario soldado es el hombre del pueblo amaestrado para la defensa de los ricos y los poderosos, equipado y armado contra sus hermanos.

El militarismo, aparte de su objeto y de la causa de su existencia, tiene aún otro motivo para hacérsenos odioso: lo que nos pervierte.

No sólo es el ejército la escuela del crimen, sino que en él se aprende además el vicio, la picardía, la pereza y la hipocresía.

He aquí lo que dice en su libro *Las Guerras y la Paz*, Charles Richet, profesor de la Universidad de Paris.

«El soldado pierde en el regimiento la costumbre del tra-

Ecos proletarios

Compañeros de TIERRA:

El dia 24 del que cursa, como á eso de las seis de la tarde, en la calzada de Tirri, varios compañeros que allí estábamos reunidos, presenciamos uno de los actos más inícuos, vergonzosos y degradantes que pueden verse en una joven república.

Es el caso que deseando la clericalla y frailería de este pueblo festejar al borracho de San Juan, patrón de la iglesia de Pueblo Nuevo, solicitaron y obtuvieron del gobierno permiso para que la mascarada recorriese la población.

Con tal motivo las beatas hicieron procesión con varios muñecos que como espantajos llevaban, para acaso ocultar con ellos la maldad de sus actos y de su conciencia que tiene las propiedades de la goma.

En pleno dia, cuando el gran astro con sus efluvios radiantes todo lo ilumina y vivifica, pretendían alumbrar al santo con una velas que llevaban encendidas.

La comitiva que tenia visos de admirable comparsa carnavalesca, causaba risa por la seriedad con que hacían su papel los directores que iban muy atentos con sus vestales de nuevo cuño.

Todas las gentes cultas censuran al gobierno porque, teniendo acordada la supresión de estos espectáculos, aún los permite.

No vaya á ser tanta la tolerancia que imiten al gobierno español que recoge toda la bandada de alimañas que expurgan de Francia con grave daño para aquel pueblo.

Quien ame la idolatría en el siglo XX que no exteriorice esta enfermedad endémica á que tan propensa está la inocencia.

De lo contrario, esto se cambiará en un hervidero de confiictos.

Vuestro y de la Anarquía

R. LOPEZ.

Matanzas, 26 de Junio de 1907.

De todas partes

FEDERACION LIBRE.

Hemos recibido un "Libro de Actuaciones de la Asamblea Magna de los Tabaqueros de Puerto Rico." Celebrada en los días 22 y 23 de Enero último, por la "Federación Libre" de los trabajadores de dicho punto, afiliada á la "American Federation of Labor." Unión Internacional de Tabaqueros de América.

Contiene dicho folleto un estado de Delegados en los distintos pueblos de Puerto-Rico: un informe del Comité Organizador; un Balance de Cuentas y el Record de las Sesiones celebradas por dicha Federación.

* * *

HUELGAS.

La de Escogedores de tabaco en rama de San Juan y Martinez terminó con un triunfo.

El *Mocho* vió la *cosa apurada* y transó; reconoció el Gremio y la personalidad obrera quedó incólume y con brios para la primera ocasión.

--En Pinar del Rio han firmado las condiciones del Gremio, doce Escogidas de las más importantes. Con esto se demuestra que si la Federación no ha triunfado en toda línea no le falta ánimo para vencer

Obreros, ¿con *idea* no se obtiene nada?

Pues cañamazo con ellos, que dá resultado.

POR LA VERDAD.

La obra de F. Ferrer Guardia.

Número eytraordinario de *Humanidad Nueva.*

Aparecerá en Valencia en la primera quincena de Junio, con el siguiente Sumario:

Iustración.--Retrato de Ferrer y Guardia; Fotografías de la Escuela Moderna de Barcelona, Grupos de alumnos y profesores de la misma; Escuela de Zaragoza; Escuela moderna de Valencia, Villanueva y Geltrú, Badalona, Madrid, Mataró; Cádiz, Algeciras, Sans, Port-Bou; Escuela Racional de Sebastián Suñé; Escuela Flammarión, Barceloneta; Escuela Agrupación Obrera del Poblet; Llansá; Fraternidad Gracience, de Barcelona; Escuela del Grupo pedagógico de Cullera; Escuela Verdad S. Feliú de Guixols (Gerona), Círculo Instrutivo de S. Martín, Escuela Colectiva de ídem; Escuela Moderna de Aznalcollar y algunas otras adhesiones que se esperan, formando un conjunto de más de treinta fotografías.

Literatura.--El texto del número extraordinario de *Humanidad Nueva* será escogido y exprofeso. Aparecerán firmas conocidas, entre ellas la de C. Malato, J. Grave, F. Ferrer y Guardía, Anselmo Lorenzo. Federico Urales, Soledad Gustavo, Antonia Maymó, Paraf-Javal, Bidar [Catedrático francés], Ballester Soto, S. Torner, Helenio, Carmen de Burgos, Gustave Geffroy y otros.

Para pedidos dirigirse á HUMANIDAD NUEVA. Plaza de Pellicers, 1.-Valencia.

Paquete de 30 ejemplares. . . . . 4'50 ptas.
« de 15 » . . . . , . . 2'25 »
Número suelto. . . . . o'20 »

Pago anticipado.

* * *

BUSCANDO VOTOS.

Pino Guerra, el general del último agiaco criollo-político, se presentó en el local de Torcedores, con objecto, según unos, de buscar una fórmula de avenencia entre el Trust, que rabia y los huelguistas que rien; según otros iban él y Marquetti á dar una explicación de lo que en el campo hicieron, pues se dice que cogieron de incautos á los tabaqueros de un pueblo y lograron que trabajasen con el 5 por ciento de aumento que dá la compañía.

Nosotros creemos que no fueron ni á una cosa ni á otra, sino que su visita solo se reduce á conquistar simpatías para las próximas elecciones. Pero nos parece que los Tabaqueros después de CUATRO meses de huelga aún resisten, mejor podrán haccerlo un día de elecciones declarándose en huelga electoral.

¿Qué no lo hacen? Sí, que lo harán, pues ya una inmensa mayoría no están creyendo en velorios de chinos Zayas, ni en rumbas galleras de Pinos, Gomez and Company.

* * *

A «CLARIN.»

En el próximo número contestaremos á un artículo publicado por *Clarín* periodiquito político que se publica en Regla, en contra de la propaganda anarquista. Los compañeros de Regla que desean ver la refutación, serán complacidos y haremos porque ese Clarín toque más limpio ó no toque, que maldito el papel que compone en esta sociedad, con esos toques de alarma que ya no suenan y se le ven las intenciones de un Miura que trae.

¡Hasta el próximo *Trompeta*!

LA SOCIEDAD VARIA.

Con extraordinaria concurrencia celebró junta general el miércoles 26 del corriente, «La Sociedad Vária» en el local que ocupa la Redacción de ¡TIERRA!. Hacía tiempo que no nos habíamos visto, y es de suponer que deseábamos una junta para cambiar impresiones y tratar de buscar un local como lo requieren los obreros que piensan y sienten por nuestra emancipación.

Se nombró nuevo Comité, se recaudó algo entre los allí presentes y se acordó cotizar los o'20 centavos al mes.

Adelante, que hoy más que nunca se necesita un local donde podamos vernos todos los días é instruirnos para las futuras luchas económicas; que las circunstancias á ellas nos llevan.

El Domingo 30 Junta general en Amistad 144.

* * *

EL HOMBRE Y LA TIERRA

A los compañeros suscriptores de esta gran obra de Reclus se les recomienda hagan su pedido como tales, aun cuando no se encuentren en condiciones de pagar, pues de lo contrario mandaremos sus bajas á la Casa editorial, por tener amontonado mucho papel en esta Administración.

Por lo tanto, deseamos que cada uno nos diga hasta qué número de cuadernos tiene y si desea ó no seguir recibiéndolos.

SOLIDARIDAD

SUSCRIPCION A FAVOR DE LOS PRESOS POR CUESTIONES SOCIALES

HABANA.—Los PLANCHADORES.—M. Otero, 1'25; G. García, 1'00; A. Granda y el Noy, á o'60 cada uno; A. Felgueira, S. Joglar, J. González. C. Ramil, T. Treboll, A Ramil, J. Cotarelo, A, Silva, á o'50; F. Ponte, J. Soto, D. Pereira F. Aranda, J. Piñon, E. Rivero, F. Hernández, P. Leitón, A. Colmenares, J. Laborda, J. Cendán, E. Villar, B. Fernández, R. González, M. Alvariño, Balseiro, Calzadilla, J. Gallardo, M. Pardo, J. Puga, V. Sueiras, J. Salorio, á o'40; M. Freire, Sampayo, V. Nécega, Macala, G. Martínez, B. Caamaño, S. López, R. García, M. Murado, Sol 119, J. Gómez, R. Cuadrado, M. Quisar, F. Ladra, M. Alonso, Un bodeguero, M. García, J. Bustelo, S. Piñeiro, M. Rey, A. Diaz, J. Funcaste, G. Maia, J. Menéndez, R. Fernández, á o'20; J. Villares, o'15; F. Otero, Oliva, M. Ramil, J. Rivero, C. Burta, S. Fernández, M. Calvo, J. Mones, á 0,10; Cualquiera, o'05. Total 23.

D. Mir, 1'00; A. Fernández, 2'00; Sociedad de cocheros de alquiler, 3'00.

GUANABACOA.—J. Ricort, o'20.

Total general, pesos,	29'20
Girado á las familias de Saavedra y Lores	23'00
Déficit anterior . . . . ,	24'24
Suman	47'24
Importa lo recaudado . . .	29'20
Déficit actual	18'04

AVISO.

Se hace saber por este medio á los que deseen adquirir el periódico ¡TIERRA! al precio de 3 ctvs. ejemplar que se halla en los puntos siguientes;

José Guardiola Peñalver 21

RAYOS X. Vidriera Manzana de Gomez frente á Albisu.

Vidriera MANZANARES. Vallina, Carlos III é Infanta.

EL PASAJE, Librería de Gutierrez; Paseo de Martí 93. al lado de Payret.

Administracion

INGRESOS

HABANA.—A. Cancelo, o'40; D. Gil, 20; Periódicos, 64; J. Guardiola, 20; E. Benitez, 13; B. González, 40; L. Romero, 20; J. Alarcón 20; J. Bardón 20, A. del C 20; J. Rich 40; A. Velazco 20; Quirino V. 20; Celeste 1'00; D. Savir 40; A. Sanchez 20; Los 3. 1'00;	6'17
CERRO.—T. Bieto.	o'40
MATANZAS.—M. Moros, ...	o'37
S. DE CUBA.—«Grupo Libertad» . . .	3'98
GUANABACOA—J. Ricort 40; Paco 20.	60
SANTA CLARA.—F. Lopez.	1'13
MARIANAO.—A. Blanco, 20; El H. y la Tierra, 40; E. Escudero 80	1'40
CARDENAS.—Porvenir Libertario	7'04
PUENTES GRANDES.—J. Guzmán, 40 J. Gonzalez 20; S, Iglesias 10 P. Martin, 20	90
S. A. de los BAÑOS.—J. J. Perez . . .	20
A. ARENAS.—Gonzalez	20
CABAIGUAN.—M. Diaz	05
MAYAJIGUA.—A. Ajuria	1'00
REGLA.—Teodoro Alonso, ... , . .	2'00
ARECIBO (P. Rico).—V. Cruz . . . ,	1'13
Total general	26'57

GASTOS

Impresión de 2.250 ej. núm. 233	27'20
Correspondencia y franqueo	2'26
Déficit anterior	39'78
Total .... $	69'24

RESUMEN

Gastos	69'24
Ingresos	26'57
Déficit .... $	42'67

Administrativa

TIERRA Y LIBERTAD—España; Aumentar 10 números más á J. Ricort. Obrapia 112, Fonda.

LOS ANGELES. [CAL.]—Pilar. Remitimos pedido; Importa lo que dices 7 pesos.

ARECIBO.—V. Cruz. Conformes, suponemos en tu poder los folletos. gira al Administrador.

CAGUAS—P. V. Santos; El que recibe ¡TIERRA! en esa es Villariny, á quien puedes ayudar. Sentimos tu enfermedad y la mejor consulta es adquirir La Nueva Ciencia; aquí vale 3 y medio pesos plata más el franqueo. Escribe algo sobre movimiento en esa.

ARTEMISA.—González; Por correo enviamos sobre próxima excursión á esa de Saavedra y Aller

PINAR del RIO.—Maseda; Enviamos 5 núms. desde el 232 inclusive, precio indicado.

CABAIGUAN.—M. Diaz; Enviamos siempre que sale, Correos los traga.

CAGUAS.—Villariny; Conformes y enviamos 15 ejemp. desde 230 inclusive.

PLACETAS.—M. F.; Recibida carta, no sabemos nada de lo que dices, de aquí enviábamos uno á Loredano, ahora solo va tu paquete.

CAIBARIEN.—Rafael Enviamos 5 núm. desde el 232 inclusive.

Excursión de Propaganda

Libertaria por la Isla de Cuba.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA.

Existencia anterior.	386'36
MATANZAS—Fed. Martínez.	o'76
GUANABACOA—J. Ricort, ...	o'40
Total general	387'52

Imprenta de Joaquín Hernández.

bajo; los obreros de los campos ó de la ciudad, obligados á ganar, tras rudas traeas, su pan de cada día, encuentran que el cuartel les sirve de relativo reposo.

«Para el campesino, aunque la tarea no es fatigosa, llega á hacerse insoportable; porque no comprende la utilidad que reporta, mientras que sabe perfectamente porque ha de escardar su campo ó conducir su arado. En último caso, resulta que, sin que le agrade el oficio de soldado, pierde la afición al de labrador; deja el servicio con alegría, porque al fin es una servidumbre, pero se retira pervertido, ya no puede agradarle el trabajo de la tierra; ha aprendido á holgazanear, á pasar los días sin hacer nada, á pasearse por las calles.

«El alcoholismo, la prostitución y la hipocresía; es lo que se aprende en el cuartel.»

Renan aseguró que si se hubiera visto obligado á ser soldado hubiera desertado.

Rochefort, publicista, escribía en 1871 hablando de los prusianos:

«Han saqueado y arruinado nuestras casas de campo, han robado, fusilado y violado á rienda suelta, y sin embargo, apenas si esos ladrones y asesinos han cometido la *mitad de los crímenes de que se han hecho culpables los ejércitos franceses.*»

Y añade aún:

«Nuestros vencedores no son máa crueles hacia nosotros que lo que nosotros hemos sido con nuestros vencidos.»

Es interesante saber lo que dicen del cuartel, cuando

razonan un poco, los reaccionarios nacionalistas ó clericales de nuestros días.

Drumont, director de *La Libre Parole*, decía:

«¿Sabeis algo más lastimoso que la existencia de ese desgraciado á quien se arranca de su campo, de su aldea, de su hogar, y se le mete por tres años en un cuartel, lejos de los suyos y de todo lo que ama, dejándole condenado á vivir con otros hombres tan dignos de lástima como él?.

«¿Qué queréis que quede á un país de vigor en reserva, cuando, en el espacio de veinte años, hayan pasado todos los hombres por ese terrible molde?

«Todos esos hijos de la tierra, que, casados con garridas mozas, hubieran sido origen de generaciones formadas de vástagos saludables y fuertes, vuelven á su casa sifilíticos y pervertidos por los sucios amores de las fortificaciones, habiendo perdido el respeto de la mujer y desacostumbrados de todo trabajo á fuerza de haberse empleado en una mecánica tan pesada como inútil. Eso son generaciones acabadas.»

Rochefor ha escrito:

«Los jefes, esos verdugos imbéciles, se admiran del número siempre creciente de las deserciones.

¡No hay que admirarse! Es preferible arrastrar en país extranjero una existencia precaria y miserable, á que por un ademán, asimilado á una vía de hecho, le martiricen á uno en Túnez ó en Constantina.»

En otra ocasión escribía el mismo Rochefort.

«Una combinación favorable me ha impedido formar